

# Hábitat popular en tiempos de neoliberalismo. Aproximación socio-demográfica a una urbanización informal en la ciudad de Neuquén

## *Popular Settlements in Times of Neoliberalism: A Socio-demographic Approach to an Informal Urbanization in the City of Neuquén*

María Emilia Soria

Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Comahue). Buenos Aires 1400, Neuquén, Argentina.

[emiliasoria.nqn@gmail.com](mailto:emiliasoria.nqn@gmail.com)

Joaquín Perren

Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Comahue). Buenos Aires 1400, Neuquén, Argentina.

[joaquinperren@gmail.com](mailto:joaquinperren@gmail.com)

Laura Lamfre

Facultad de Economía y Administración, Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires 1400, Neuquén, Argentina.

[lauralamfre@gmail.com](mailto:lauralamfre@gmail.com)

### Resumen

El presente artículo tiene como propósito abordar la informalidad urbana en la ciudad de Neuquén, en la Patagonia norte de la Argentina. A fin de reponer los procesos de conformación y crecimiento de los asentamientos, se toma a Villa Ceferino como caso paradigmático de urbanización popular. Con ese objetivo en mente, el trabajo, en un primer momento, explora el efecto que el proceso de neoliberalización tuvo en el mapa social. En una segunda sección, con el auxilio de distintos recursos heurísticos, desde informes hasta testimonios orales, se detiene en las características que asumió el poblamiento del asentamiento, reparando en los tiempos de su urbanización y en las experiencias compartidas que redundaron en procesos de integración urbana. Por último, y haciendo un uso intensivo de la información suministrada por el Censo Nacional de 2001, traza el perfil socio demográfico de Villa Ceferino, tomando en consideración dimensiones tales como el origen migratorio de la población, la distribución por edades y sexos, la composición de los hogares, grado de hacinamiento, calidad de los materiales de las viviendas y los niveles de bienestar.

### Palabras clave

Hábitat popular  
Neoliberalismo  
Asentamiento  
Segregación  
Urbanización

### Abstract

This work intends to present urban informality in Neuquén, an intermediate city located in northern Patagonia, Argentina. In order to analyze the processes of conformation and growth of settlements, the neighborhood of Villa Ceferino is taken as a paradigmatic case of popular urbanization. With this goal in mind, the work, at first, explores the effect of the neoliberalization process on the social map. In a second section, through the use of different heuristic resources, from reports to oral testimonies, it focuses on the characteristics developed in this particular settlement, noting the stages of its urbanization and the shared experiences that resulted in urban integration processes. Finally, and making an intensive use of the information provided by the 2001 National Census, it traces a socio-demographic profile of Villa Ceferino, taking into consideration different aspects such as the migratory origin of the population, age and gender distribution, household composition, degree of overcrowding, the quality of housing materials and well-being levels.

### Keywords

Popular settlements  
Neoliberalism  
Settlement  
Segregation  
Urbanization

Recibido: 13-10-2020; Aceptado: 14-08-2021

## Introducción<sup>1</sup>

Neuquén es actualmente la ciudad más poblada de la Patagonia argentina, aunque también ostenta otro récord: es la localidad que alberga la mayor cantidad de asentamientos, de acuerdo con el *Primer Relevamiento de Barrios Populares* realizado en el año 2016 por el Gobierno nacional. La definición operativa de dicho sondeo es precisamente la de asentamiento, con la que se denomina a

un conjunto de un mínimo de 8 familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso regular a al menos dos de los servicios básicos: agua corriente, energía eléctrica con medidor domiciliario y/o sistema de eliminación de excretas a través de la red de alcantarillado regular. (TECHO, 2016)

Aunque esto no excluye problemas para llegar a acuerdos y homogeneizar términos y categorías –tanto en el ámbito académico, como en organismos públicos, organizaciones sociales o incluso en la prensa–, podemos afirmar que existen en la ciudad 46 asentamientos, donde residen alrededor de 23 mil personas en condiciones que distan de ser las ideales.

Salvo un puñado de excepciones, la enorme mayoría de ellos se encuentran ubicados en el cuadrante noroccidental de la ciudad, justo en el área en que el valle fluvial tiende a confundir sus límites con la meseta, donde predominan las tierras fiscales y se multiplican los riesgos por aludes. En lo que respecta a la temporalidad, cerca de dos terceras partes de los asentamientos tuvieron origen en la década del 2000 (TECHO, 2016). Se trata de población que recurrió a estrategias de ocupación de suelo vacante, al no existir una oferta estatal suficiente ni poder resolver el acceso al suelo ni a la vivienda por medio del mercado formal, principal organizador del espacio urbano (Cravino, 2008; Padilla Cobos, 2014). Surge, entonces, una pregunta ineludible: ¿cómo llegamos a una situación en la que, a comienzos del siglo XXI, algo más del 10% de la población resolvía sus necesidades habitacionales por medio de la autoproducción?

En principio, podría decirse que el fenómeno de la informalidad urbana no es algo reciente, sino un fenómeno de más largo aliento. De ahí la importancia de detenernos en la década de 1990, prestando especial atención al impacto que tuvo la maduración del neoliberalismo en el proceso de diferenciación socioespacial de la ciudad. En la misma dirección, y a fin de reponer esos procesos de conformación y crecimiento de los asentamientos, se tomará a Villa Ceferino como mirilla desde donde observar la producción de hábitat popular en el Neuquén de finales del siglo XX. Nos referiremos a este espacio como un barrio que tiene en sus orígenes una ocupación, que en Neuquén posee un nombre local que lo identifica: la “toma”.<sup>2</sup> Se considerarán su historia, las características de su composición y su relación con el conjunto urbano. Lejos de establecer una taxonomía o de buscar nociones que puedan funcionar como tipos ideales, este trabajo indaga sobre el fenómeno de la autoproducción del hábitat como la forma que tienen los sectores populares para acceder a la ciudad.

1 Este texto constituye un avance de dos investigaciones en curso: a) Proyecto de Unidad Ejecutora “La (re) producción de la desigualdad en la Patagonia norte. Una mirada multidimensional” (CONICET) y b) PIN E 104 “Segregación Residencial en las ciudades intermedias argentinas. El caso de Neuquén (1991-2010)” (Universidad Nacional del Comahue).

2 Aunque sus orígenes remiten a una “toma”, nos referimos a Villa Ceferino como un barrio, reconociendo el proceso de integración socioespacial que experimentó. Nuestro caso de estudio siguió el camino que habitualmente toman los barrios populares (Di Virgilio et al., 2011): primero la expansión, en la medida que se iba ocupando la tierra vacante; seguida de la consolidación, con el mejoramiento progresivo de las viviendas por parte de sus ocupantes, la llegada de las redes de servicios e infraestructura urbana; y luego la densificación, con la aparición de segundas, terceras y más viviendas en algunos lotes, de acuerdo con el ciclo familiar y, en algunos casos, la posibilidad de obtención de una renta por alquiler. Claro que este recorrido no estuvo exento de conflictos y no implica que se hayan resuelto todas las necesidades y demandas de quienes habitan este territorio. Pasadas más de cuatro décadas de su nacimiento, algunas problemáticas, como la falta de espacios verdes, el pavimento, la conexión con transporte público o el tratamiento de los residuos, siguen siendo deudas pendientes.

Con el foco puesto en Villa Ceferino, el presente trabajo propone un recorrido a partir del cual pretendemos lograr aquello que Di Virgilio (2018) dio en llamar articulación escalar; es decir, una perspectiva que nos permita reconstruir “las formas, la materialidad y la dinámica del territorio y de la forma urbana en un momento determinado” (Di Virgilio, 2018, p. 4). En un primer momento, cenital en su concepción, exploraremos las transformaciones que experimentó el mapa social de la ciudad de Neuquén en la década de 1990. En la segunda sección, ensayaremos una aproximación de mediano rango o *mezzosocial*. Con el auxilio de distintas fuentes, desde informes municipales hasta testimonios orales recogidos a partir de entrevistas, nos detendremos en las características que asumió el poblamiento del asentamiento, reparando en los *tempos* de su urbanización y en experiencias compartidas que redundaron en procesos de integración urbana (Segura, 2015). Por último, y haciendo un uso intensivo de la información suministrada por el Censo Nacional de 2001 (INDEC), trazaremos el perfil sociodemográfico de Villa Ceferino, tomando en consideración dimensiones tales como el origen migratorio de la población, la distribución por edad y sexo, la composición de los hogares, grado de hacinamiento, calidad de los materiales de las viviendas y los niveles de bienestar. Es precisamente en este segmento cuando el artículo tendrá un espesor relacional: la comparación entre nuestra unidad de análisis y el conjunto urbano nos permitirá acceder a las desigualdades que trajo consigo lo que Auyero y Burbano, parafraseando a Polanyi, denominaron “gran transformación neoliberal” (2012, pp. 3-6).

### El rompecabezas urbano. Neuquén en tiempos de neoliberalismo

Los tempranos noventa asistieron a la implementación de un régimen de acumulación que supuso un “retraimiento del gasto social, mayores tendencias hacia la privatización y desregulación [...], así como una mayor subordinación del lugar y del territorio a estrategias especulativas ligadas al lucro a expensas del valor de uso” (Peck *et al.*, 2013, p. 1092). Claro que este fenómeno tuvo sus modulaciones locales y, para acceder a ellas, resulta de ayuda el concepto de neoliberalización (Peck *et al.*, 2013). Este último tiene la ventaja de evitar fórmulas pretendidamente universales, prestando especial atención en los efectos que la subsunción a la lógica del mercado tuvo en los territorios. Esta mirada situada, además de incorporar la dimensión temporal como elemento constitutivo, nos ofrece una clave de lectura para las transformaciones socioespaciales que experimentaron ciudades de diversa envergadura.

La escala provincial –o subnacional, si se prefiere– es la primera que abordaremos en este ejercicio de contextualización. En los años noventa, la provincia de Neuquén experimentó una transición desde una economía desarrollada bajo un modelo de capitalismo de Estado, en el que la explotación de los recursos naturales estuvo en manos de empresas públicas, hacia un modelo de carácter privatista y desregulatorio. Resultado de este proceso, en buena medida condicionada por la orientación neoliberal asumida por el Gobierno nacional, la economía neuquina profundizó su dependencia en relación con la extracción de hidrocarburos. Como bien señalaron Domeett, Kopprio y Landriscini, fue recién

a fines de la década del 80 e inicios del 90 cuando comienza a estructurarse la economía primaria dependiente tal como se la conoce en la actualidad, signada por la finalización de las grandes obras hidroeléctricas y la mayor producción hidrocarburífera ocasionada por la desregulación del sector en los años 1991/1993 (2008, p. 122)

Esta marea de cambios no podía dejar de afectar a la ciudad de Neuquén. Con un Estado provincial escaso de recursos y un conjunto de empresas públicas en franca retirada, la capital neuquina experimentó una auténtica “epidemia del desempleo” en la década de 1990.<sup>3</sup> El deterioro

3 La desocupación promedio de la ciudad prácticamente se duplicó entre 1991 y 1995: pasó de un 8% en 1990 a cerca de un 16%. En la segunda parte de la década, merced a la aplicación de un subsidio para los desempleados, los niveles de desocupación tendieron a estabilizarse, oscilando en una franja comprendida entre 11% y 12%. Finalmente, en 2002, justo después

del mercado de trabajo hizo que los puestos de calidad se convirtieran en algo más propio de un pasado que ya no existía. Lo interesante de nuestro escenario es que, lejos de reducirse a la actividad privada, donde flexibilización es un eufemismo que encubre situaciones de mayor explotación, los empleos precarios se multiplicaron en el sector público (Taranda y Bonifacio, 2003). Al mismo tiempo, se produjo una significativa caída del ingreso real medio familiar: el quintil de menores ingresos perdió, a lo largo de los noventa, un tercio de su capacidad adquisitiva (Salvia y Vera, 2004). La consecuencia necesaria del hiperdesempleo, de la precarización y de la profundización de la pobreza fue el incremento de la desigualdad social: en mayo de 2002, con un significativo 0,46, el coeficiente de Gini alcanzó su punto más alto en la historia reciente de la ciudad (Domeett y Kopprío, 2007, p. 15).

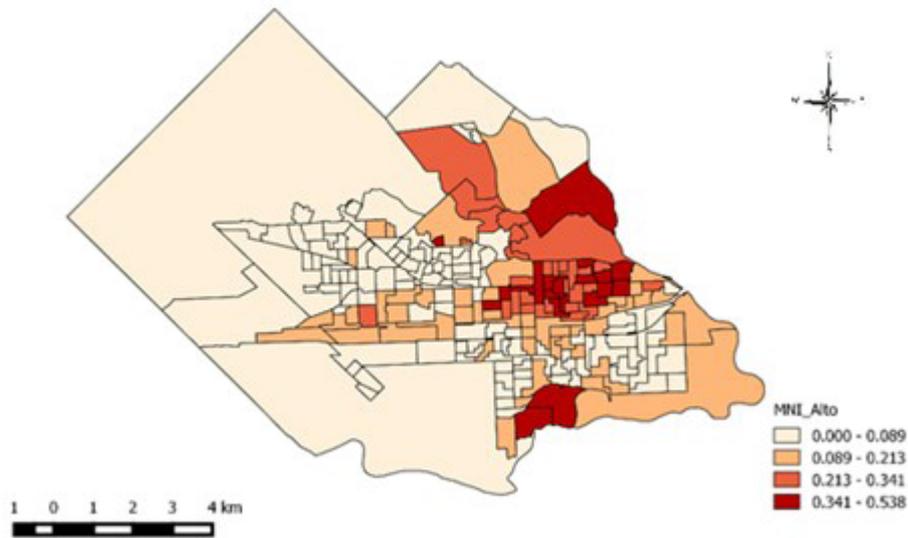
Concentremos nuestra atención ahora en las huellas que este proceso dejó en la estructura urbana de Neuquén. La ciudad bajo signo neoliberal fue un escenario en el que la segregación resultó un ingrediente fundamental. Una forma de dar cuenta de este fenómeno es aplicando el índice de disimilitud (ID). Esta herramienta revela cuán semejante es la distribución de dos subpoblaciones en las unidades espaciales en las que se divide la ciudad: un valor cercano a 100 nos indica que el grupo en cuestión no comparte las áreas residenciales con miembros del otro grupo (realidad de segregación); uno próximo a cero nos muestra que la proporción de ambos grupos para cada una de las áreas estudiadas es idéntica (realidad de integración) (Massey y Denton, 1988). Tomando el máximo nivel de instrucción del jefe de hogar como variable *proxy* de ingresos, Perren y Lamfre (2015) calcularon el ID entre quienes se alojaban en los extremos de la clasificación: por un lado, a quienes no habían culminado sus estudios primarios (MNI Bajo); mientras que, por el otro, a quienes poseían un título universitario (MNI Alto). Entre 1991 y 2001, cerca de dos terceras partes de los miembros del grupo de MNI bajo debían cambiar su lugar de residencia para obtener una igual distribución respecto del grupo de MNI alto en todas las áreas de la ciudad. En caso de utilizar los parámetros provistos por Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli (2003), estamos en condiciones de sostener que ambos grupos mostraban entre sí una realidad de hipersegregación.

La cartografía nos brinda evidencia adicional sobre una estructura socioespacial a todas luces compleja (Figura 1). Basta con echar un vistazo a la distribución de la población con MNI alto en 2001 para notar que la centralidad era el primer elemento que ordenaba el paisaje urbano neuquino. El trazado fundacional, por su accesibilidad y mejor dotación de servicios, albergaba a los miembros más encumbrados de la sociedad, aunque comenzó a ser objeto de un proceso de elitización que lo volvió más homogéneo en términos sociales (Perren *et al.*, 2019). En segundo término, advertimos una disposición en forma concéntrica. Tal como deslizan la geografía alemana y la norteamericana, visualizamos una suerte de *degradee* que va perdiendo brillo conforme avanzamos en dirección a la periferia (Ford, 1996; Borsdorf, 2003; Mertins, 2003). En ese tránsito observamos una extensa área, alrededor del centro de la ciudad, que disponía de servicios como desagües, pavimento e iluminación. En la intersección entre demandas más articuladas de los vecinos y un Estado dispuesto en invertir en infraestructura, esta área fue paulatinamente integrándose al tejido de la ciudad, y suavizó esa imagen que, a mediados del siglo XX, la tenía como campamento provisorio (Perren y Pérez, 2020). En caso de usar el modelo de Griffin y Ford (1980), no dudaríamos en pensarla como una “zona de madurez” que también resulta apreciable en otras ciudades intermedias argentinas (Natera Rivas, 2005; Tecco y Valdez 2006; Ares y Mikkelsen, 2007; Linares y Lan, 2007; Natera Rivas y Gómez, 2007; Sánchez *et al.*, 2007; Falcón, 2011).

---

de la caída del presidente Fernando De la Rúa, la capital neuquina alcanzó la mayor desocupación abierta de su historia: un quinto de la población económicamente activa no tenía empleo (Perren, 2017).

Figura 1. Distribución espacial de la población con MNI alta. Ciudad de Neuquén, 2001



Fuente: Elaboración propia.

Por último, no podemos dejar de notar estructuras celulares que redondean los límites de una morfología astillada, parafraseando a Graham y Marvin (2001). Las unidades espaciales que presentaban una mayor vulnerabilidad social poseían una disposición en forma de enclaves, solo que, con el desembarco de las recetas neoliberales, no hicieron más que aumentar en número y en dimensión. En estos espacios de relegación (Wacquant, 2001), asistimos simultáneamente a “una negación de infraestructura adecuada y la rutinaria ausencia de protección contra los riesgos y peligros ambientales”, usando las palabras con las que Auyero y Burbano exploraron el caso del Gran Buenos Aires (2012, p. 14). Este cambio de escala que tuvo la segregación en el Neuquén de los años noventa incrementó su “malignidad”, pues “cuanto mayor es el tamaño de las áreas homogéneas en pobreza, los problemas urbanos y sociales para sus residentes se agravan” (Sabatini *et al.*, 2001, p. 7).

Pero estos procesos de encapsulamiento no solo se dieron “por debajo”. En los años que comprende el “Neuquén neoliberal”, notamos un proceso de periferización de las pautas residenciales de la elite. Este fenómeno privilegió áreas que poseían un indiscutido atractivo paisajístico, ya sea debido a su cercanía a la zona ribereña o bien por presentarse como una suerte de oasis verde en el corazón de un área dedicada a la fruticultura. Vemos, en todo caso, la génesis de una tendencia que cobraría ímpetu en las siguientes dos décadas. Lo que en los noventa se resumía a dos *countries*, se volvió una miríada de urbanizaciones cerradas localizadas mayormente en antiguas áreas rurales. El incremento del valor del suelo de los lotes céntricos, sumado a la caída en desgracia de la actividad frutícola, hizo que numerosos propietarios se desprendieran de sus chacras, lo que provocó una profunda transformación en un paisaje que, hasta allí, había sido exclusivamente rural. Fue así como “una zona ribereña que históricamente era considerada marginal, inundable, con presencia de reservorios de vivienda social o asentamientos precarios [...] comenzó a disputarse como territorio para las urbanizaciones de privilegio” (Romero y Goycochea, 2016, p. 4).

En resumidas cuentas, el Neuquén neoliberal exhibe una transformación decisiva: en los noventa, apreciamos la génesis de un proceso de fragmentación cuyos efectos son visibles en la actualidad (Janoschka, 2002; Portes y Roberts, 2005). La ciudad tendió a funcionar como una sumatoria de islas dispersas, y esto permitió aquello que, hasta allí, había sido imposible: la lejanía social comenzó a ser compatible con la cercanía espacial (Cuenya, 2018, p. 2). Sin anular el clivaje entre centro y periferia, los extremos de la estructura social habitaban en áreas extremadamente homogéneas, muy próximas entre sí, aunque con nula interacción. Esto era posible gracias a la

proliferación de dispositivos de separación: alambrados, puestos de vigilancia, cámaras y barras. En pocas palabras, la “segregación a gran escala” comenzaba a convivir con una microsegregación (Sabatini, 2006).

### Villa Ceferino: el hábitat popular en sus orígenes

Luego de una revisión de la tónica que asumió el proceso de urbanización en los años noventa y su impacto en la división social del espacio, avancemos en la caracterización del área que sirvió de asentamiento a Villa Ceferino. Se trata de un territorio que cuenta con una superficie aproximada de 114 hectáreas, localizadas en el noroeste de la ciudad, a solo treinta cuadras del área centro. Pero, como la distancia es una dimensión relacional, podemos afirmar que no siempre estuvo “cerca” de la zona que concentra las actividades financieras y comerciales en Neuquén (Figura 2). En términos físicos, presenta un marcado desnivel del suelo en sentido norte-sur, con fuertes pendientes (cara libre o escarpa y/o talud). Por esta razón, se encuentra sometido a intensos procesos erosivos y es afectado por el cárcavamiento en las épocas de lluvias intensas y torrenciales. La espacialidad del asentamiento está signada por el fraccionamiento irregular, con predominio del trazado este-oeste afianzado por las calles de interconexión barrial: Abraham, Avenida del Trabajador y República de Italia. Las fotografías que retratan el barrio dan cuenta de la aridez y la falta de vegetación, que se refuerza en la ausencia de plazas o espacios verdes, y de unos colores que se mimetizan con el paisaje de barda y el viento.

El proceso de ocupación de Villa Ceferino se remonta a la década de 1970, momento en el que comienza una serie de asentamientos sucesivos de población en tierras baldías propiedad del municipio y de la provincia de Neuquén, que formalmente se encontraban bajo jurisdicción del Barrio Progreso.<sup>4</sup> Aunque la parte más antigua era conocida como Villa Oeste, una ermita levantada en honor a Ceferino Namuncurá terminó por aglutinar, al menos nominalmente, a un territorio mayor que abarcaba diferentes sectores y distintos momentos de ocupación. Su geografía compleja y sus calles de trazado irregular tienen su explicación en esta superposición de límites, en un espacio ganado a la meseta, aunque en forma desorganizada. Sin que mediaran disposiciones o reglamentaciones oficiales, el barrio fue expandiéndose, y pasó de concentrar a 10.985 personas en 3449 viviendas a inicios de la década del 1990, a albergar a 16.427 individuos y 4070 viviendas en el 2001; vecinos y vecinas que se asentaban en quince sectores, de los cuales solo dos respondían a un proceso de cesión de tierras y construcción de viviendas propiciado por el Estado. El crecimiento espasmódico se dio sin que fueran tenidos en cuenta parámetros ambientales y económicos: las construcciones no solo no contemplaron las geoformas o la afectación de espacios con oferta natural nula, sino que, por su distancia respecto de las áreas de mayor cobertura, dispararon los costos de las obras de infraestructura.

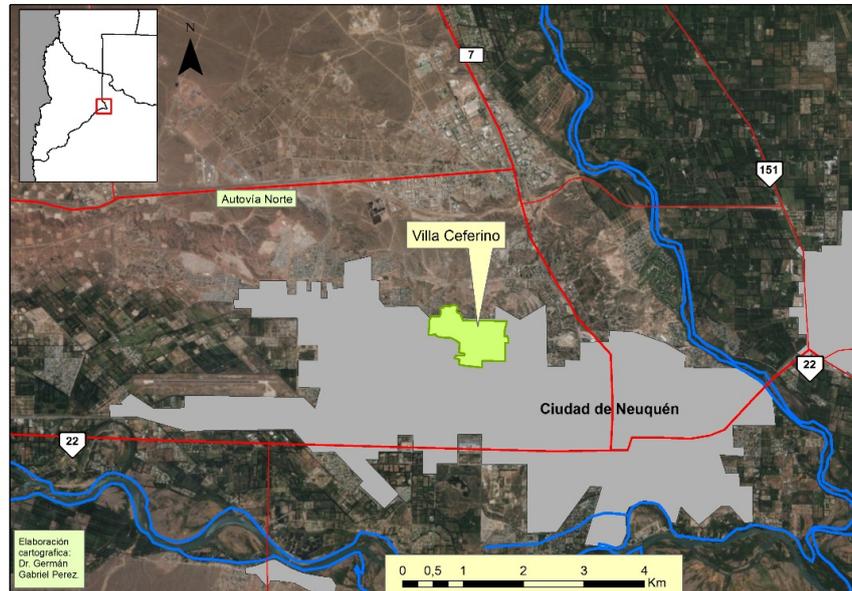
Las viviendas precarias se asentaron en terrenos poco aptos para la construcción, debido a los cual se recurrió muchas veces a rellenos por acumulación de escombros, que provocaron un taponamiento total o parcialmente las cárcavas o cauces naturales (Bercovich y Correa-Skiba, 1995). Estas transformaciones generaron cambios en los escurrimientos pluviales superficiales y subterráneos, así como en la capacidad portante del suelo, lo que provocó que el área fuera más inestable y que resulte difícil predecir el escurrimiento del agua cuando llegan las precipitaciones torrenciales de la temporada estival. Respecto de la infraestructura, un relevamiento realizado por la Municipalidad de Neuquén a mediados de 1980 da cuenta de cómo esta nueva periferia nacida en los bordes de la ciudad estaba privada del acceso a servicios públicos. En tal sentido, la conclusión a la que arribaban los funcionarios es más que significativa:

La falta de comunicación directa a los sectores de asentamiento, la carencia de servicios de infraestructura, la precariedad de la mayoría de las viviendas y la

4 Archivo Histórico de la Ciudad de Neuquén. División Museo y Monumento, Secretaría de Obras Públicas, Municipalidad de Neuquén, agosto de 1996.

falta de ordenamiento acarrea serios trastornos de convivencia en el medio y como consecuencia un aislamiento social, cultural y económico de los centros urbanos desarrollados.<sup>5</sup>

**Figura 2. Localización del barrio Villa Ceferino**



Fuente: Perren y Soria (2020).

Tales problemáticas, vistas en el tiempo, parecen no haber encontrado soluciones definitivas, toda vez que nuevos relevamientos realizados por los mismos agentes a mediados del año 1998 arrojan datos similares. Entre otros problemas que afectaban a la población, las conclusiones –quince años más tarde– son alarmantemente parecidas: “el barrio presenta una infraestructura incipiente en la que la no existencia de redes de agua, cloaca y gas ocasiona dificultades a sus habitantes, de allí los reclamos de sus vecinos”.<sup>6</sup>

A pesar del panorama sombrío, con persistentes déficits en materia de infraestructura, vale la pena destacar que este espacio está lejos de poder ser definido solo por las carencias. Se trata de un barrio que creció gracias al pulso de trabajo de sus habitantes. Consultados sobre los recuerdos de esos primeros años de vida en el barrio, los vecinos se refieren a un “tiempo de lucha”, en el que las mejoras “no se conseguían por la decisión política de los gobiernos, sino las decisiones políticas de los vecinos”<sup>7</sup>: la gestión para la edificación de un centro de salud, la instalación de una canilla para abastecerse de agua potable, e incluso la construcción de las cámaras sépticas para preservar la salud de los niños. Sin ir más lejos, la conexión a la red eléctrica de un sector (manzanas 101 y 102) se dio a partir del esfuerzo de los vecinos que hicieron los pozos y colocaron los postes, para abaratar unos costos que se presentaban como inaccesibles.<sup>8</sup> De igual modo, las viviendas que se erigieron en las manzanas 1 a 9 fueron construidas por las mismas personas que las iban a habitar, con materiales provistos por el gobierno que tenía a su cargo la gestión del Estado municipal. Para ello, se coordinaron las tareas de construcción

<sup>5</sup> Archivo Histórico de la Ciudad de Neuquén, Asesoría Técnica de normalización de asentamientos ilegales, Secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad de Neuquén, f°1.

<sup>6</sup> Archivo Histórico de la Ciudad de Neuquén, Informe Nro. 35/98, junio de 1998, División Ordenamiento Urbano.

<sup>7</sup> Testimonio en la muestra fotográfica “Contá tu barrio”, organizada por el Grupo Son Miradas y el Grupo por el Hábitat Neuquén, 13 diciembre de 2019.

<sup>8</sup> Archivo Histórico de la Ciudad de Neuquén, Informe Evaluación de Impacto Ambiental Villa Ceferino, Asesoría Técnica de normalización de asentamientos ilegales, Secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad de Neuquén.

comunitaria entre personal del municipio, la Comisión Vecinal y los futuros propietarios (en todos los casos, vecinos del lugar).

Las palabras de Gustavo, uno de los primeros pobladores, son más que elocuentes:

Nosotros éramos de un barrio privado. Privado de luz, de agua, de teléfono, de colectivos. Pero salimos adelante. Y ahora los chicos podrán hacer otra historia, ahora tienen un barrio ya puesto y con todos los servicios. Pueden hacer una historia que ya no va a ser de 'toma', será de otra cosa.<sup>9</sup>

Este tipo de narrativas, que dan cuenta de un conjunto de experiencias compartidas que fueron definiendo un sentido de comunidad, funcionan como plataforma desde donde observar la producción de desigualdades en el conjunto urbano. Dicho de otro modo, pese a que, hacia comienzos del nuevo milenio, Villa Ceferino había mejorado su infraestructura urbana, no podemos dejar de señalar los contrastes que aún conservaba respecto de las áreas más consolidadas de la ciudad.

### Efectos de la urbanización neoliberal en Villa Ceferino: una mirada relacional

Neuquén fue uno de los escenarios con mayor crecimiento relativo en la segunda mitad del siglo XX (Perren, 2012). De ahí la importancia de comenzar este juego de espejos entre la ciudad y Villa Ceferino con una caracterización de la composición de la población de acuerdo con su origen. En el caso de la primera, resulta fundamental señalar la importancia alcanzada por los migrantes llegados desde diferentes provincias argentinas, entre las cuales destacaron la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Mendoza y Córdoba. Mucha responsabilidad tuvo allí la emergencia de un nuevo patrón de asentamiento en la Argentina que modificó la dirección de los principales flujos migratorios. Así, sin perder la apariencia de un sistema de altísima primacía, se edificaron los cimientos de un modelo bastante menos macrocefálico (Vapñasky, 1995, p. 236). Este proceso se explica a partir del acelerado crecimiento de las nuevas ciudades intermedias, entre las cuales se destacó Neuquén. Para medir el impacto de las migraciones interprovinciales alcanza con traer a colación una cifra: en 2001, un tercio de la población capitalina había nacido fuera de los límites de la provincia, aunque dentro de los nacionales.

Un segundo afluente migratorio que confluyó en la ciudad de Neuquén fue intraprovincial. Para comprender en toda su dimensión a este grupo -invisible para la operatoria censal-, debemos revisar el funcionamiento económico de las áreas andinas. Si hasta mediados del siglo XX distinguíamos para gran parte de estas un débil crecimiento vegetativo, en las décadas siguientes comenzó a ser palpable un proceso de despoblación. Las tasas negativas de crecimiento de estos espacios, que habían funcionado como focos de atracción poblacional en los primeros años del Territorio Nacional, son una clara señal de esto. Este es especialmente evidente en el caso del norte neuquino, que fue el principal damnificado del cierre de la frontera comercial con Chile. Los tiempos de un fecundo tráfico de ganado dirigido a importantes centros urbanos transandinos habían quedado en el pasado (Bandieri, 2005), lo que dio comienzo a lo que algunos pensaron en términos de un "éxodo desde el interior provincial".<sup>10</sup> No es de extrañar que la ciudad de Neuquén se haya convertido, desde muy temprano, en el principal destino de una corriente migratoria originada en numerosos parajes cordilleranos, pero también que, en las dos últimas décadas del siglo XX, una vez recuperado el nivel de actividad, este proceso haya tendido a revertirse.

<sup>9</sup> Testimonio en la muestra fotográfica "Contá tu barrio", organizada por el Grupo Son Miradas y el Grupo por el Hábitat Neuquén, 13 diciembre de 2019.

<sup>10</sup> Centro de Documentación Científica y Técnica, Estrategia para el desarrollo provincial, Neuquén, COPADE, 1977, tomo II, p. 7.

El tercer grupo migratorio que colaboró en el despegue demográfico neuquino fue el llegado desde Chile. Si bien su incidencia dentro del total de la población experimentó una caída vertical a lo largo del siglo, su participación dentro del grupo de los extranjeros siempre estuvo por encima del 80% (Benencia, 2003, pp. 474-475). Las razones que explican esta prolongada presencia en la región se vinculan con causas económicas que atravesaban a las provincias de la Araucanía chilena. Se trataba de áreas “predominantemente rurales y con zonas de minifundio y estructuras agrarias que han sido incapaces de generar empleos para su creciente población activa” (Rodríguez, 1982, p. 55). Esta dinámica expulsora –sumada a los niveles de actividad de la economía neuquina, la cercanía espacial y a redes sociales cuyo origen se remonta a la primera parte del siglo XX– ayudan a entender la fuerte presencia chilena en la ciudad: durante los años noventa, se mantuvo siempre en el orden del 7% del total, a muchos cuerpos de distancia de otros migrantes limítrofes como bolivianos, uruguayos, brasileños y paraguayos (Muñoz Villagrán, 2005).

**Tabla 1.** Composición de la población por origen (porcentaje). Villa Ceferino y Neuquén, 2001

País de nacimiento	Ceferino	Neuquén
Argentina	80,5	91,1
Chile	18,3	7,5
Bolivia	0,7	0,4
Otros	0,5	1,0
<b>Total</b>	100	100

*Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2001).*

Villa Ceferino no podía estar fuera de las generales de la ley, aunque exhibe interesantes diferencias con respecto a la ciudad en su conjunto. Ante todo, y más allá de que su poblamiento estuvo protagonizado por migrantes, no podemos dejar de notar el menor peso relativo de quienes arribaron desde otras provincias argentinas. Una brecha de alrededor del 50% es una prueba cristalina de ello. A la inversa, la proporción de personas provenientes de Chile se refuerza a medida que nos aproximamos al asentamiento. Cuando analizamos este indicador para la ciudad, vemos que uno de cada quince habitantes era de origen transandino. En el caso de Villa Ceferino, ese cociente aumenta hasta llegar prácticamente a un quinto de la población. La fuerza de los indicadores pareciera coincidir con una percepción de los propios habitantes que dibujaba los límites de un “barrio de chilenos”. A mediados de la década de 1990, en el marco de una entrevista con un medio periodístico local, los responsables de la flamante Comisión Vecinal afirmaban, no sin exagerar, que “la población en su totalidad es de origen rural y extranjera de países limítrofes”.<sup>11</sup>

Veamos ahora la distribución de la población de acuerdo con su nivel de instrucción. Un examen superficial de la Tabla 2 es suficiente para advertir cuánto se aleja Villa Ceferino de la tendencia general, sobre todo si nos detenemos en los extremos de la grilla. La proporción de jefes/as de hogar que no habían concluido sus estudios primarios permiten ver una fuerte asimetría: a escala urbana, ese indicador apenas llega al 18%; mientras que, para el barrio que ocupa nuestras reflexiones, ese valor prácticamente se duplica y supera con creces el tercio del total. Para comprender las causas de la mayor presencia relativa de población que presentaba un bajo nivel de instrucción debemos atender al origen rural de quienes protagonizaron el poblamiento del sector, independientemente de su origen. Como han demostrado distintos estudios, los ámbitos donde predominan las actividades agropecuarias se caracterizan por desencadenar condicionantes al acceso y las posibilidades de permanencia de la población en el sistema educativo

<sup>11</sup> Archivo Histórico de la Ciudad de Neuquén, División Museo y Monumento, Secretaría de Obras Públicas, Municipalidad de Neuquén, agosto de 1996. f°23.

formal (Toutoundjian y Holubica, 1990). Si tuviéramos que enumerar las limitaciones más frecuentes, no deberíamos olvidar el grado de dispersión poblacional, que trae consigo la necesidad de recorrer amplias distancias para asistir a la escuela, y la superposición de los ciclos productivos y el escolar. El bajo nivel de instrucción deviene en bajos ingresos y, como el suelo urbano es una mercancía, en dificultades para acceder a una vivienda en las áreas más consolidadas de la ciudad.

**Tabla 2.** Máximo Nivel de Instrucción (porcentaje). Villa Ceferino y Neuquén, 2001

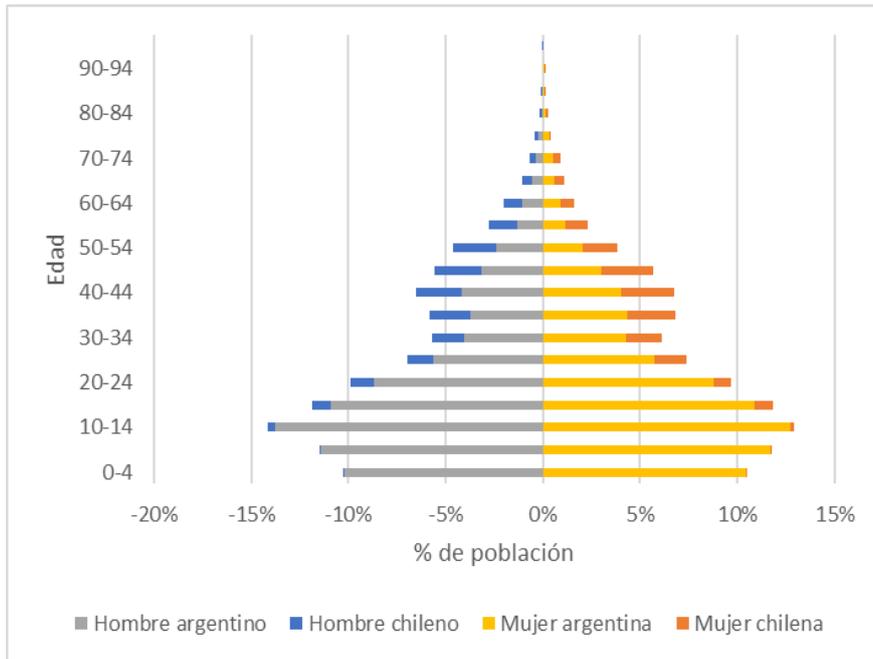
Máximo Nivel de Instrucción	Ceferino	Neuquén
Hasta primario inc.	34	18
Primario comp.- secund. inc.	52	43
Secund. comp.- sup/univ. inc.	13	27
Sup/univ. completo	1	12
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2001).*

Las desigualdades en la parte alta de la clasificación son aún más profundas. Uno de cada seis jefes/as de hogar que residía en Villa Ceferino había culminado, como mínimo, sus estudios secundarios. En la capital neuquina, en cambio, esa proporción abarcaba a más de un cuarto del total. Pero es en el casillero “universitario completo” donde apreciamos un virtual abismo: la proporción de hogares que reunían ese requisito en el conjunto urbano multiplicaba por doce a la correspondiente a Villa Ceferino. La línea argumental que usamos para entender la sobrerrepresentación de los segmentos menos instruidos en Villa Ceferino nos ayuda a comprender su mayor presencia relativa en otras áreas más cotizadas de la ciudad, que coincidían, en gran medida, con el macrocentro neuquino (Perren y Lamfre, 2015). Así, en el cruce de su elevado grado de instrucción y un origen mayormente urbano encontramos una llave explicativa para el comportamiento centralizado de quienes ocupaban las mejores posiciones socioocupacionales.

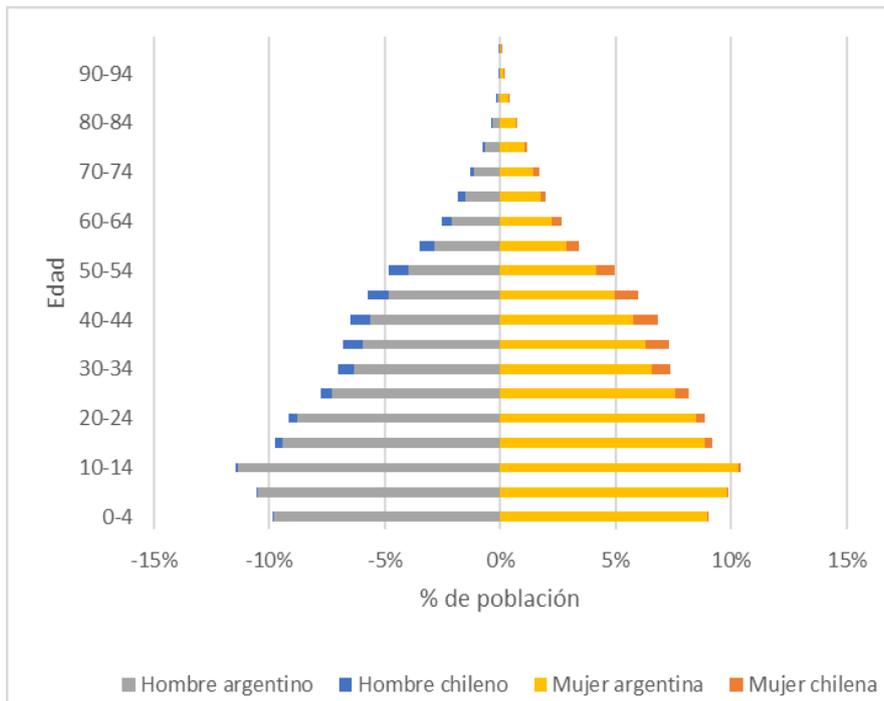
Sigamos esta radiografía de Villa Ceferino examinando la composición de la población por edades. Tal como permite observar la Figura 3, se trata de una estructura relativamente joven, con una base ancha, producto de una elevada natalidad, que se va afinando conforme nos aproximamos a la cúspide. A este esquema general debemos añadir una saliente que hace a la singularidad del caso estudiado. Por tratarse de una urbanización informal que tuvo su momento de mayor expansión en la década de 1980, vemos una clara sobrerrepresentación del grupo comprendido entre los 40 y 50 años, pero también un bache que involucra al resto de la población en edades activas. Esta particular silueta puede ser explicada a partir de una serie de fenómenos que, aunque distintos, poseen múltiples puntos de contacto. En primer lugar, debemos apuntar el hecho de que el barrio alcanzó su forma definitiva hacia mediados de la década de 1990, tendiendo –a partir de allí– a estabilizar su población y a privilegiar el componente vegetativo del crecimiento. En segundo término, y en función de esto último, resulta apreciable un flujo intraurbano protagonizado por la población joven que, para garantizar su acceso al suelo y a vivienda, se trasladó a áreas de reciente ocupación, especialmente a aquellas localizadas en el extremo occidental de la mancha urbana (Gallardo *et al.*, 2018). Por último, no podemos dejar de mencionar el fin del ciclo migratorio proveniente de Chile; ese que, en función de las reformas estructurales que experimentó la economía de dicho país hacia comienzos de los ochenta, había convertido a Neuquén en un destino migratorio masivo (Muñoz Villagrán, 2005; Perren, 2009).

**Figura 3. Estructura por edad. Barrio Villa Ceferino, 2001**



Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2001).

**Figura 4. Estructura por edad. Ciudad de Neuquén, 2001**



Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2001).

Esta estructura contrasta con la exhibida por la ciudad en su conjunto (Figura 3). Si bien Neuquén mostraba, a comienzos del siglo XXI, una población persistentemente joven, advertimos una pirámide bastante más uniforme en su parte media. La ausencia de los baches que detectamos en el caso estudiado puede explicarse a partir del impacto diferencial del crecimiento migratorio: en Villa Ceferino se registra una falta de renovación de la población de origen chileno;

mientras que, en la ciudad en su conjunto, notamos una inercia receptiva que involucró especialmente a quienes arribaban desde otras provincias argentinas (Perren, 2011). Pero, a diferencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pionera en lo que se refiere a la transición demográfica, no apreciamos en la capital provincial nada parecido a una “urna”. Vemos, en todo caso, una configuración acampanada, con una importante base, aunque con tendencia a afinarse en las franjas inferiores producto de la menor natalidad. Neuquén, como muchas ciudades intermedias de crecimiento explosivo, está comenzando a reducir su fecundidad, recortando las distancias que aún mantenía con las áreas urbanas más tradicionales de la Argentina (Perren, 2009).

Luego de la presentación de la distribución etaria, conviene ahora poner el foco en la composición de la población por sexo. Villa Ceferino, en este rubro, muestra una indubitable tendencia al equilibrio. Un índice de masculinidad de 98 es una prueba palpable de ello. En el plano explicativo, debemos posar nuestra mirada en la década de 1980, cuando se establecieron las líneas maestras del poblamiento del área. Por aquellos años, advertimos una transformación de la dinámica de movilidad por parte de quienes llegaron allende los Andes: un patrón migratorio rural-rural, vinculado con actividades estacionales, lentamente fue eclipsado por un modelo de asentamiento familiar cuya inserción laboral se desarrollaba en empleos urbanos. A mediados del siglo XX, en el marco de un mercado laboral masculinizado, eran muy habituales los oficios desplegados en los bordes rurales de la ciudad, entre los cuales descollaban declaraciones como “peón” o “jornalero” (Perren, 2013). En los ochenta, en cambio, este tipo de ocupaciones había experimentado un notable retroceso. En ese marco se destacan la caída en desgracia de la actividad frutícola, el avance de la ciudad sobre áreas productivas y el reemplazo en las chacras de la mano de obra chilena por “trabajadores golondrina” venidos de las provincias más postergadas del norte argentino (Benencia, 2003, pp. 476-477). Al mismo tiempo, el creciente peso del sector terciario facilitó la llegada de mujeres que se desempeñaron en la zona gris de la economía, especialmente en la prestación de servicios domésticos (Muñoz Villagrán, 2005, p. 103). Esta transformación, muy similar a la experimentada por los migrantes paraguayos en la ciudad de Buenos Aires (Benencia, 2003, pp. 454-457), queda en evidencia cuando se observa la relación de hombres y mujeres al interior de las actas matrimoniales: en la década de 1980, la relación de masculinidad era del orden del 80 (Perren, 2011).

La tendencia al equilibrio, lejos de ser una característica exclusiva de Villa Ceferino, pareciera ser la norma de la ciudad. Claro que, para entenderla, a las transformaciones experimentadas por la movilidad proveniente de Chile debemos sumarles las características que asumió el flujo interprovincial. A comienzos del despegue demográfico neuquino, a mediados de la década de 1960, la llegada de hombres elevó el índice de masculinidad, máxime si tenemos en cuenta el peso que los conscriptos tenían en una población todavía escasa. A medida que la era de las grandes obras llegaba a su fin y el sector terciario de la economía desplegaba sus alas, el mercado laboral tendió a feminizarse. Esto se puede explicar a partir del creciente peso de los traslados familiares, pero también por la importancia que fueron adquiriendo los mecanismos individuales de movilidad. La elevada correlación entre nivel educativo y participación en la actividad económica nos brinda algunas pistas al respecto. La inflación de credenciales que experimentaron los escenarios urbanos tradicionales hizo de Neuquén un seductor destino para jóvenes profesionales llegados de otros puntos del país. Los sistemas de salud y educación –áreas clave en la expansión del Estado provincial– fueron dos espacios que tuvieron a las mujeres como auténticas protagonistas. De tal suerte, las oportunidades que abría una economía que complejizaba su oferta de servicios nos ayuda a entender el creciente peso de quienes llegaban de otras provincias en la parte baja de la pirámide poblacional.

Algo similar podríamos decir en relación con las migraciones provenientes del interior provincial. En este caso, vemos una temprana tendencia a la feminización de los desplazamientos, que respondía a las particularidades productivas de los valles cordilleranos, especialmente del centro y norte de la provincia, que funcionaron como centros de alta presión demográfica. Una economía rural, muy cercana al nivel de subsistencia, tuvo en la movilidad femenina un recurso

de primer orden. Después de todo, el traslado de aquellos integrantes alejados del mundo de la producción no solo facilitaba la reproducción de estas unidades domésticas, sino que además inyectaba ingresos frescos por medio de remesas. No es casual que este grupo haya mostrado una menor relación de masculinidad que los restantes flujos migratorios, más allá de que su importancia relativa registre una tendencia a la baja en las décadas finales del siglo XX. Así pues, alimentado del aporte diferencial de los flujos provenientes de Chile, de otras provincias argentinas y del interior neuquino, Neuquén abandonaba en los años noventa esa apariencia de sociedad de frontera y parecía acoplarse al régimen demográfico argentino (Otero, 2007; Perren, 2009).

Estas transformaciones en los patrones de migración y la relación entre sexos no podían dejar de afectar a la estructura de los hogares. Villa Ceferino, al igual que la ciudad en su conjunto, muestra el predominio de los hogares nucleares: que dos terceras partes de ellos puedan ser ubicados en esa categoría es una clara muestra de ello. Esto significa que la mayoría de la población vivía en pareja (con o sin hijos), o en el marco de arreglos monoparentales. Hasta allí llegan las similitudes y aparecen algunas diferencias que merecen ser puestas bajo la lupa. En principio, Neuquén, en tanto mantuvo su carácter receptivo en los noventa, preservó una proporción relativamente elevada de hogares unipersonales. Por el contrario, Villa Ceferino exhibió un porcentaje más bajo, a tono con su menor crecimiento relativo y con la relevancia que, al interior de este último, adquirió el componente vegetativo. Una brecha cercana al 60% nos indica lo conveniente de realizar juegos de escala a fin de captar las distintas piezas que conforman el rompecabezas urbano de comienzos del siglo XXI (Tabla 3).

**Tabla 3.** Composición de los hogares (porcentaje)  
Villa Ceferino y Neuquén, 2001

Tipo de hogar	Ceferino	Neuquén
Unipersonal	8,3	13,8
Nuclear	69,1	66,9
Extenso/ compuesto	19,4	15,1
No conyugal	3,1	4,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2001).

Otra de las grandes diferencias que notamos es la que corresponde a los hogares extensos y compuestos. Si el primero de los rótulos identifica estrategias habitacionales que incluyen el allegamiento de otros parientes, el segundo se refiere a realidades en las que conviven personas que no están unidas por lazos de parentesco. Tal tipo de configuración puede remitir a un sinfín de situaciones, entre las cuales podemos mencionar adultos mayores que requieren del sostén familiar, hijos o hijas que incorporan a sus parejas al hogar de sus padres o bien allegados que requieren de algún tipo de apoyo para resolver su residencia. Más allá de esta heterogeneidad –muy difícil de asir en términos estadísticos–, el porcentaje de hogares compuestos y extensos constituye un indicador fiable de dificultades en el acceso a la vivienda, que terminan por resolverse apelando a activos sociales, sean estos intra o extrafamiliares. No es casual, entonces, que veamos una mayor incidencia de este tipo de hogares en Villa Ceferino que en el total de la ciudad. Después de todo, se trata de un territorio en el que se acumulan una serie de desventajas, desde la ausencia de credenciales educativas hasta la informalidad en el empleo, que complican enormemente las posibilidades de hacerse de un techo propio.

Para saturar la hipótesis de la cohabitación en Villa Ceferino, es suficiente prestar atención al índice de hacinamiento. No olvidemos que este instrumento habla de la relación entre el tamaño de los hogares y la cantidad de ambientes disponibles. Que uno de cada diez hogares haya perforado la barrera de dos personas por cuarto es una evidencia del desajuste sufrido entre

oferta y demanda de vivienda. Pero estos datos solo cobran dimensión si los comparamos con los presentados por la ciudad en la misma ronda censal: en 2001, Villa Ceferino duplicaba el nivel de hacinamiento que presentaba el conjunto urbano, lo que pone de manifiesto la insuficiencia que exhibía el parque habitacional de nuestra área en estudio. Tal como demostramos en un estudio reciente, esa presión sobre la vivienda ayuda a entender la ocupación, a comienzos de los noventa, de nuevos espacios dentro del mismo barrio, muchos de los cuales estaban expuestos a riesgos ambientales evidentes; así como la importante presencia de jóvenes nacidos en Villa Ceferino en distintas “tomas”, especialmente de aquellas que estiraban los límites de la ciudad hacia el oeste (Soria y Perren, 2019).

El hacinamiento es la punta de un iceberg cuyo componente principal es la vulnerabilidad. En la parte inferior del témpano advertimos un parque habitacional no solo insuficiente en tamaño, sino también que exhibía inocultables deficiencias. Si bien Villa Ceferino había avanzado en su proceso de consolidación, es notable el abismo que aún la separaba de las áreas más desarrolladas de la ciudad. Para dar cuenta de ello, podemos apelar a la información de la que disponemos sobre la calidad de los materiales con los que se edificaron las viviendas. En la parte alta de la clasificación tenemos a aquellas unidades que presentaban, al momento del operativo censal, materiales resistentes en pisos, techos y paredes, así como una adecuada aislación y terminación (CALMAT I). El porcentaje de viviendas que cumplían con estos requisitos rondaba el 70% en el caso de la ciudad; mientras que, para nuestra área de análisis, ese indicador no superaba el 45%. La desigualdad no hace más que recrudecerse en caso de detenernos en el segmento inferior de la clasificación (Tabla 4). Es el caso de la categoría CALMAT IV, que agrupa a viviendas cuyos materiales “no [son] resistentes ni sólidos o de desecho”: el poco menos de 4% que advertimos en el caso del total se dispara en Villa Ceferino hasta superar el 9% (Tabla 4).

Concluamos este juego de comparaciones examinando lo que, a falta de un mejor término, podríamos denominar “bienestar de la población”. Con ese propósito en mente podemos aprovechar la potencia que alberga el Índice de Calidad de Vida (ICV), una medida que, por medio de complejos procedimientos estadísticos, tiene la virtud de condensar información de corte educativo, sanitario, habitacional y ambiental.<sup>12</sup> No vamos a detenernos en cuestiones teórico-metodológicas que examinamos detalladamente en otros trabajos (Perren y Lamfre, 2018), aunque sí aclarar que el índice opera en un rango entre 0 (ausencia de calidad de vida) y 100 (elevada calidad de vida). Cuando calculamos el ICV para el conjunto de la ciudad, advertimos con claridad el pasivo social que el neoliberalismo dejó a su paso: entre 1991 y 2001, este indicador transitó de una cifra cercana 71 a otra apenas superior 68 (Tabla 5).

**Tabla 4.** Calidad de materiales de las viviendas (porcentaje)  
Villa Ceferino y Neuquén, 2001

Calidad de materiales	Ceferino	Neuquén
CALMAT I	44,9	70,3
CALMAT II	32,6	19,6
CALMAT III	12,8	5,9
CALMAT IV	9,3	3,9
CALMAT V	0,2	0,1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2001).

<sup>12</sup> La calidad de vida es un concepto histórico que se refiere a un óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaeciente en la sociedad. Un abordaje en detalle de esta definición puede encontrarse en Velázquez (2001).

**Tabla 5. Índice de Calidad de Vida (ICV)  
Neuquén y Villa Ceferino (1991-2001)**

Unidad de análisis	1991 (a)	2001 (b)	Variación % (b/a-1)*100
Neuquén	71	68	-5%
Villa Ceferino	54	45	-15%

Fuente: elaboración propia en base a información de INDEC (1991 y 2001).

En el caso de Villa Ceferino registramos una tendencia a la baja, aunque bastante más significativa que la experimentada por la ciudad en su conjunto: si la calidad de vida en Neuquén tuvo una caída del 5%, la de nuestro asentamiento fue del orden de un 15% (Tabla 5). Entre 1991 y 2001, el ICV pasó de una cifra cercana a 54 a un deslucido 45. Puede que Landriscini, Dommett y Rivero (2014) nos ayuden a entender las brechas urbanas que el neoliberalismo produjo en la Patagonia norte. En palabras de las autoras, este proceso tuvo “impactos diversos en la calidad de vida de la población”, con áreas en las que se observaban inocultables faltantes en materia de infraestructura y sectores en los que la tónica pareciera responder “a la demanda de sectores de altos ingresos con residencia en la región” (Landriscini *et al.*, 2014, p. 5).

### Algunas consideraciones finales

La producción de la ciudad y el acceso a la tierra y vivienda, como desarrollamos a lo largo de este trabajo, son realidades dinámicas y complejas. Se encuentran interrelacionadas con los procesos económicos, sociales y políticos, al tiempo que especialmente condicionadas por las configuraciones de la relación entre Estado y mercado. En ese sentido, se dijo en este artículo que, al calor del neoliberalismo, la ciudad que nos ocupa se volvió más desigual, tanto en lo que respecta a su estructura social como espacial. Como expresión de esa inequidad encontramos que, en la bisagra de los siglos XX y XXI, Neuquén experimentó el crecimiento notable de la construcción en segmentos representativos de los extremos: la elitización del área centro a partir del crecimiento en altura y el desarrollo de asentamientos populares en la periferia.

A partir de la preocupación por esa parte de la población que resolvía el acceso a lo urbano por medio de los asentamientos informales (es decir, que habitaba terrenos sobre los que no poseía título de propiedad, que no contaba con acceso regular a los servicios básicos), fueron presentados los avances de una investigación que toma como caso de estudio a Villa Ceferino, barrio que comienza su historia a partir de la toma de tierra organizada en terrenos fiscales del noroeste de la ciudad de Neuquén. La decisión de trabajar la década de 1990 permitió explorar las posibilidades que brindan los datos censales (en las ediciones 1991 y 2001) para reconstruir y caracterizar este fenómeno urbano de muy difícil captación en términos cuantitativos.

Villa Ceferino, como tantos otros barrios populares, tiene su origen en la dificultad en el acceso al suelo y a la vivienda que mancomunaba a sus habitantes. Basta señalar, por caso, que la tercera parte de las personas que vivían en el territorio que nos ocupa se encontraba en los peldaños inferiores de la escala socioocupacional. Encontramos, en ese sentido, una preponderancia clara de hogares extensos y compuestos, en los que la norma eran los bajos ingresos. Sin la posibilidad de acceder vía la mediación estatal o del mercado formal, esta población migrante y joven autoproduce socialmente su hábitat o, lo que es igual, irrumpe y se asienta en tierras desocupadas del borde de la ciudad, para emplazar allí sus viviendas y llevar adelante la vida.

Una investigación que tenga como objeto a los asentamientos populares de la ciudad, no debe agotarse en las variables que pueden medirse a partir del análisis de datos censales. Entendemos que la profundización de las problemáticas urbanas trabajadas impone un abordaje exhaustivo de la interfaz entre las condiciones estructurales objetivas y los elementos microsocia-

les relativos a las experiencias cotidianas de quienes habitaban el barrio. En tal sentido, creemos necesario avanzar en un estudio cualitativo de reconstrucción de la trayectoria vital de quienes dieron origen al barrio, poniendo el acento en los procesos y prácticas políticas, en su relación con el Estado, así como en torno a las representaciones e imaginarios surgidos al calor de su experiencia autoprodutora del espacio urbano. En esa senda, recuperar la propia valoración que los vecinos tenían sobre la vida en la periferia es la apuesta a futuro.

## Referencias

- Ares, S. y Mikkelsen C. (2007). Segregación espacial de la población en localidades menores del partido de General Pueyrredón. 2001. Ponencia presentada en *XI Conferencia Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica*. Buenos Aires, Argentina.
- Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Centro Latinoamericano de Desarrollo Empresarial (CELADE).
- Auyero, J. y Burbano, A. (2012). Peligro en los márgenes urbanos. *Ethnography*, 13(4), 532-557.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Sudamericana.
- Benencia, R. (2003). La migración limítrofe. En F. Devoto (Ed.), *La historia de la inmigración en la Argentina* (pp. 345-385). Sudamericana.
- Bercovich, P. y Correa-Skiba, D. (1995). Asentamientos marginales en el Gran Neuquén. Una propuesta de ordenamiento para Villa Cordón Colón. En N. Maurice, G. Solinis y A. Collin Delavaud (Coords.), *Estado, espacio y sociedad en Neuquén* (pp. 109-119). CREDAL-ARCI.
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE. Revista latinoamericana de estudios urbano-regionales*, 29(86).
- Cravino, M. C. (Coord.) (2008). *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cuenya, B. (2018). Consensos y puntos de debate en torno a los conceptos de segregación y fragmentación urbanas. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 14, 1-4.
- Di Virgilio, M. (2018). Construyendo una lupa para mirar la división social del espacio en la ciudad de Buenos Aires. La segregación residencial revisitada em diferentes escalas. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 14, 59-78.
- Di Virgilio, M. M., Arqueros, S. y Guevara, T. (2011). Conflictos urbanos en los procesos de regularización de villas y asentamientos informales en la región metropolitana de Buenos Aires (1983-2011). *Urban*, 4, 43-60.
- Domeett, G. y Kopprio, S. (2007). Análisis de la dinámica del ingreso y su relación con la pobreza. El caso del Aglomerado Neuquén Plottier, Periodo 1993-2005. Ponencia presentada en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande, Argentina.
- Domeett, G., Kopprio, S. y Landriscini G. (2008). Empleo, distribución del ingreso y vínculos con la pobreza. El Aglomerado Neuquén-Plottier entre 1993 y 2005. *Segundas Jornadas Nacionales de Investigación en Economías Regionales*, Tandil, 18 y 19 de septiembre.

- Falcón, L. (2011). Diferenciación socio residencial, una aplicación práctica al espacio urbano del gran Resistencia. *Revista Geográfica Digital*, 8(15). <https://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/homeig0.htm>
- Ford, L. (1996). A new improved model of latinamerican city structure. *Geographical Review*, 86(3), 437-440.
- Gallardo, C., Lamfre, L. y Perren, J. (2018). Analizando las desigualdades sociales en Neuquén. Caso de estudio: asentamiento Los Hornos. Argentina. *Congreso. I Congreso Nacional de Ciencias Sociales: las ciencias sociales a 100 años de la Reforma Universitaria*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Graham, S. y Marvin, S. (2001). *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. Routledge.
- Griffin, E. y Ford, L. (1996). A model of Latin American City Structure. *Geographical Review*, 7(4), 397-422.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) (2001). Censo Nacional De Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Generales - Serie 2. CD-ROM.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 85, 11-29.
- Landriscini, G., Dommett, G. y Rivero, I. (2014). Neuquén, Ciudad Intermedia y Nodo Regional. Algunas Evidencias de la Dinámica Económica y la Centralidad Urbana. *Revista Pilquen*, 17(1), 1-15.
- Linares, S. y Lan, D. (2007). Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG. *Investigaciones Geográficas*, 44, 149-166.
- Massey, D. y Denton, N. (1988). The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315.
- Mertins, G. (2003). Transformaciones recientes en las metrópolis Latinoamericanas y repercusiones espaciales. En J. Luzón, C. Stardel y C. Borges (Coords.), *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina* (pp. 109-126). Universitat de Barcelona.
- Muñoz Villagrán, J. (2005). *Los chilenos en Neuquén (Argentina)...idas y venidas*. EDUCO.
- Natera Rivas, J. (2005). Factores de la diferenciación socio habitacional urbana en San Miguel de Tucumán. *Breves Contribuciones del I.E.G*, 17, 17-54.
- Natera Rivas, J. y Gómez, N. (2007). Diferenciación socio residencial en el aglomerado del Gran Santa Fe (Argentina) a comienzos del siglo XXI. *Revista Universitaria de Geografía*, 1, 99-124.
- Otero, H. (2007). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna, 1869-1914*. Prometeo.
- Padilla Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metròpole*, 16(31), 37-60.
- Peck, J, Theodore, N. y Brenner, N. (2013). Neoliberal urbanism redux? *International Journal of Urban and Regional Research*, 37 (3), 1091-1099.

- Perren, J. (2009). Una transición demográfica en el fin del mundo. La población de la provincia de Neuquén (Patagonia, Argentina) durante el siglo XX tardío. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 13(282). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1589/0>
- Perren, J. (2011). Segregación Residencial Socioeconómica en una ciudad de la Patagonia. Una aproximación al caso de Neuquén (1991). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 10, 65-101.
- Perren, J. (2012). *Las migraciones internas en la Argentina moderna. Una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 1960-1991)*. Prometeo.
- Perren, J. (2013). "Salieron de la sartén para caer en las brasas". Inserción laboral, segregación residencial y pautas matrimoniales de los chilenos en Neuquén durante la década de 1980". *Trabajo y Sociedad*, 21, 415-436.
- Perren, J. (2017). Polanyi en la Patagonia. Las desigualdades sociales en los tiempos de la gran transformación neoliberal (Neuquén, 1991-2001). En C. Hammerschmidt y L. Pollastri (Eds.), *Patagonia Plural. Identidades híbridas e intersecciones epistemológicas de una región transfronteriza* (pp. 221-236). Fines del Mundo. Estudios Culturales del Cono Sur.
- Perren, J. y Lamfre, L. (2015). La segregación residencial en tiempos de la "gran transformación neoliberal". Una aproximación al caso de la ciudad de Neuquén, 1991-2001. *Cuadernos de Economía*, 34(66), 569-603.
- Perren, J. y Lamfre, L. (2018). Calidad de vida en tiempos de post-convertibilidad. Una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 2001-2010). *Boletín de Estudios Geográficos*, 109, 183-228.
- Perren, J. y Pérez, G. (2020). La segregación urbana desde el tiempo y el espacio. Una aproximación en una ciudad patagónica (Neuquén, 1904-2010), *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 12(28). <https://doi.org/10.35305/rp.v12i28.383>
- Perren, J, Pérez, G y Cabezas, S. (2019). Crecimiento en altura en una ciudad intermedia argentina. Neuquén hacia comienzos del siglo XXI. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 22(3). <https://doi.org/10.35305/rp.v12i28.383>
- Portes, A. y Robert, B. (2005). Introducción. La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal. En A. Portes, B. Roberts y A. Grimson (Eds.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 13-59). Prometeo.
- Rodríguez, T. (1982). Las migraciones internacionales en Chile. Seminario Técnico sobre migraciones laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Buenos Aires, OEA.
- Romero, M. y Goycochea, M. (2016). Tensiones ambientales, desigualdades e imaginarios en la expansión urbana. El caso Neuquino. [http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/romero\\_goycochea\\_gt\\_27.pdf](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/romero_goycochea_gt_27.pdf)
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/handle/11319/5324>
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerdá, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista EURE*, 27(82), 21-42.

- Salvia, A. y Vera, A. (2004). Cambios en las condiciones de inserción socio-ocupacional de los hogares 1991-2001. Estudio comparado de: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, San Luis y el Chorrillo, Gran Tucumán y Tafi Viejo y Neuquén y Plottier. En N. Bonofiglio (Dir.), *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo* (pp. 219-243). Universidad de Buenos Aires.
- Sánchez, D., Sassone, S. y Matossian, B. (2007). Barrios y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: Análisis geográfico de una ciudad fragmentada. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Universidad Nacional de General San Martín.
- Soria, M. y Perren, J. (2019). La división social del espacio desde una perspectiva multiescalar. Una aproximación a partir del análisis del índice de calidad de vida en el barrio Villa Ceferino (1990-2001). *Cuadernos FHycS-UNJU*, 56, 13-41.
- Soria, M. y Perren, J. (2020). Juegos de escala en la Patagonia norte Neoliberalismo, calidad de vida y hábitat popular en una ciudad intermedia (Neuquén, 1991-2001). En M. R. Carbonari y G. F. Carini (Comps.), *Historia local y regional: balances y agenda de una perspectiva historiográfica* (pp. 171-192). UniRío Editora.
- Taranda, D. y Bonifacio, J. (2003). Procesos de dualización social, distribución del ingreso personal total de los asalariados públicos y privados del conglomerado Neuquén-Plottier: 1998-2002. Documento presentado en 6.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, ASET.
- Tecco, C. y Valdés, E. (2006). Segregación residencial socioeconómica e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: Reflexiones a partir de un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Geografía*, 15, 53-66.
- TECHO Argentina (2016). *Relevamiento de Asentamientos Informales*. <https://www.techo.org/argentina/wp-content/uploads/sites/3/2019/04/Informe-Relevamiento-de-Asentamientos-Informales-2016-TECHO-Argentina.pdf>
- Toutoundjian, B. y Holubica, S. (1990). *Estudio de la inmigración interna e interna en la Provincia de Neuquén*. Consejo Federal de Inversiones.
- Vapñasky, C. (1995). Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico*, 35(138), 227-254.
- Velázquez, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*. Centro de Investigaciones Geográficas -Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Wacquant, L. (2001). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Polity Press.